

Algo alucinante y deprimente. Que conste aquí que he sido el primero en pintar la epopeya, triste epopeya, del hombre en el espacio.

-Bueno, entre los proyectos está el de ilustrar tu tauromaquia fantástica. A ver si empiezas pronto...

-¿Quieres desde aquí enviar un pequeño mensaje a Mérida?

-Pues sí. Salvando el retruécano, Felicidad me ha dado la felicidad.

He aquí el hombre. El pintor. El pintor y el hombre. Todo mezclado es igual a Luis de Horna. Que apenas descansa. Que pinta y pinta en busca de su forma. Una forma que va consiguiendo, pues el que ve un cuadro suyo dirá en adelante: «Esto es horniano».

VICTOR CHAMORRO

Hervás, Marzo 1967.

IDEARIO EXTREMEÑO

... no una altiva columna vencedora

que jamás rinda con su planta, impío,

el tiempo destructor, alzar intento;

yo con pasar mi tiempo me contento.

JOSÉ DE ESPRONCEDA

Seis primaveras

A mi hija Pepi y a sus cinco compañeras del Colegio Mayor de Santa María de la Almudena.

Seis mocitas en torno de una mesa
signando a España con su arcilla nueva:

Una, dibuja;

otra, sueña.

Una, cose y sonríe;

otra, busca el secreto de las ciencias.

Una, escribe sus cosas;

otra, acaricia una muñeca...

Seis en torno a la mesa

y la gracia de Dios en todas ellas.

Seis regatillos

de aguas someras;

seis cielos de nubes blancas

prendidos de doce estrellas;

seis sirenitas del mar...

Seis en torno de la mesa
como seis espigas tiernas.

Seis lechos albos,
seis cabeceras
con ébanos y caobas
y oros vertiendo cenefas.

Y un arrullo de arcángeles rubios
que duerme amorcillos
sin aljabas, sin arcos ni flechas.

Seis auras limpias
de líneas griegas;
seis mañanas azules
aromasas de albahaca y yerbabuena;
seis alondras rompiendo madrugadas...

Seis mocitas brotando primaveras
signando a España con su arcilla nueva.

JOSÉ CANAL



POR LA GEOGRAFIA CACEREÑA

FESTEJOS POPULARES DE CARACTER TAURINO

La fiesta taurina al estilo verato

MUY típicas, muy movidas y animadas por excelencia son las fiestas taurinas que —al estilo verato— con un marcado sabor y continuando la antiquísima tradición se celebran en toda la entrañable geografía de la rica comarca natural de la Vera.

Mas conviene hacer resaltar siquiera lo más interesante. Para ello vamos a elegir al pueblo de Cuacos de Yuste, unido a la mocedad de Jeromín, futuro don Juan de Austria, que contribuyó a alegrar las postrimerías de su egregio progenitor, el César de Occidente, Carlos I de España y V de Alemania, Emperador de dos mundos, que al decir del gran hispanista y profundo conocedor de su vivaz pensamiento, el vizconde Ch. Terlinden, «es preciso concederle un puesto de honor en la historia».

En los días 14, 15 y 16 de Septiembre, consagrados al Santísimo Cristo del Amparo, se lidian las reses al estilo verato.

Ante todo subrayemos el importantísimo papel de los «encabezados» que, de ley ordinaria, suelen ser tres mozos vestidos a la antigua usanza, con zahones, gorra encarnada con cintas de diversos colores —predominando el verde y rojo— preparada ilusionadamente por la novia y provistos de pica.

Una semana antes los «encabezados» —en número de seis u ocho— piden por las calles, bares y tabernas, para adquirir el ganado.

Los «encabezados», por la mañana del día de la fiesta taurina, van por el ganado a la finca donde se cría, y después de seleccionarlo, lo trasladan con la «capea» y desfilan por las calles del pueblo y alrededor de la plaza en caballerías enjaezadas. Es un desfile vistoso que llama extraordinariamente la atención.

Luego se efectúa la prueba del ganado en una tienda, en la que se elige el toro y se celebra una verdadera capea.